

RUFINO TAMAYO Pinturas



29 de junio - 3 de octubre, 1988

CENTRO DE ARTE REINA SOFIA

SANTA ISABEL, 52 (ATOCHA) MADRID 28012. TELS. 467 50 62 / 468 30 02. ABIERTA AL PUBLICO DE 10 A 21 HORAS TODOS LOS DIAS EXCEPTO LOS MARTES

MINISTERIO DE CULTURA



Fotografía de Irving Penn, 1948

La obra de Rufino Tamayo, el más grande pintor mexicano vivo, se expone por primera vez en España en el Centro de Arte Reina Sofía, desde el 29 de junio hasta los primeros días de octubre.

La presencia del artista entre nosotros, a sus ochenta y ocho años de continuada, firme y fértil labor creativa, entronca con la línea emprendida por el Ministerio de Cultura de acercar al público español la obra de los grandes artistas latinoamericanos de este siglo.

Esta muestra consta de 80 pinturas, cuidadosamente seleccionadas y, cinco magníficos murales procedentes de los principales museos y colecciones de todo el mundo.

Tamayo nace en Oaxaca en 1899. Huérfano temprano de padres indígenas zapotecas, va a México donde trabaja en un almacén de frutas en el barrio de la Merced. Este ambiente le marca profundamente y aparecerá en su pintura, con las líneas de sus formas y la vibración de sus colores: sandías, mangos, guayabas, papayas... limitando los colores al máximo para obtener todas las posibilidades tonales. Colores que prepara él mismo según sus necesidades; al brillante rosa de su paleta se le ha llamado «rosa Tamayo» y ahora «rosa México».

El duro aprendizaje a partir de 1917, del rígido sistema de enseñanza en la Academia de San Carlos, le reafirma en su instinto más libre y sensual y le enseña simultáneamente la necesidad del método.

En 1921 ingresa como profesor en el Departamento de Dibujo Etnográfico del Museo Nacional de Arqueología de México, donde permanece hasta 1924 estudiando profundamente toda la iconografía de las culturas primitivas mesoamericanas. Ha conservado este interés toda su vida, lo que le ha permitido reunir una valiosa colección de piezas, donadas a su Oaxaca natal, conjunto con el que se ha formado el Museo de Arte Prehispánico de México.

En 1926 realiza su primera exposición individual en la calle Madero en México, D. F. y el público se sorprende y desconcierta ante la obra de un artista ya diferente y personal.

Durante esa época mantiene un estrecho contacto con los poetas «Contemporáneos» quienes querían restituir a la poesía sus valores esenciales. Esta



«Máscara roja», 1941

misma ambición universal lleva a Tamayo a Nueva York donde viaja en compañía de su amigo el músico Carlos Chavez, viviendo el ambiente bohemio cercano a Marcel Duchamp, Stuart Davis y otros, participando activamente en la realidad cultural de la gran ciudad.

En 1928 regresa a México y es nombrado profesor de la Escuela de Bellas Artes donde permanece poco tiempo, para volver a Nueva York donde vive la dura época de la represión.

Tras su segundo «fracaso» neoyorkino, es nombrado Jefe del Departamento de Artes Plásticas de la Secretaría de Educación Pública y da clases de pintura en la Escuela Nacional de Bellas Artes.

En 1932 se casa con Olga Flores, eterna compañera del artista, cuya energía vital marca el necesario contrapunto a su personalidad ensimismada. Juntos, viven en Nueva York durante quince años, inmersos en su actividad cultural, sin perder jamás el amor por su tierra a la que regresan todos los veranos.

Consagrado ya como un gran pintor viaja por Europa en 1949, residiendo en París y es allí donde experimenta por primera vez la nostalgia de la luz mexicana.

Más tarde vuelve a su país definitivamente para continuar su aventura creativa. Allí, en el corazón de la capital, en el Parque de Chapultepec, en el Museo de Arte Internacional que el maestro mandó construir para donarlo a su pueblo albergando la colección que formó de arte contemporáneo, se le acaba de rendir homenaje en una magna exposición antológica dedicada a sus setenta años de actividad artística.

Rufino Tamayo, uno de los grandes exponentes del gran movimiento pictórico mexicano del presente siglo, ha mantenido, a diferencia de sus contemporáneos, una actitud independiente, alejada de toda connotación política. Sus Zapata, Juárez, Morelos, Madero... son, en realidad, un homenaje humano a sus héroes. «Pintura mexicana sí, pero universal; no se debe encerrar al arte en un localismo que niegue las posibilidades de enriquecer nuestro compromiso como pintores».

Tamayo, trabajador incansable, asimila los impresionismos, cubismos, futurismos o la pintura metafísica para potenciar su propia capacidad.



«Mujer en gris», 1959

«Tener los pies firmes, hundidos si es preciso, en el terruño; pero tener también los ojos y los oídos y la mente bien abiertos, escudriñando todos los horizontes es, en mi opinión, la postura correcta. Recoger y aprovechar sin temor la experiencia de todas partes y, a la vez, enriquecerla con el aporte local, es la única manera de lograr que nuestro mensaje tenga un alcance universal».

Su paleta oscura, de ritmos algo ásperos, del principio irá dando paso a una serie de animales

violentos —en trazo y color—, que expresan la reacción del artista ante los horrores de la Segunda Guerra Mundial. «Perro ladrando a la luna», 1943 o «Niña atacada por un pájaro extraño», 1947, que provocan el escalofrío estremecedor de la angustia. Seguirán los temas cósmicos: «El astrónomo», 1954; «El día y la noche», 1954, o el mural «Prometeo», 1957 que «representa el momento en el que el mundo, hasta entonces condenado a vegetar en la noche desolada del frío, recibe de manos de Prometeo el don del fuego sustraído a los dioses. Para Tamayo, en cuya imaginación el mundo anterior al fuego es una pesadilla, la rama dorada del Prometeo es promesa de vida, es el cósmico triunfo de la luz y del color sobre las fuerzas de las tinieblas. El triunfo está al principio de la civilización humana» (Paul Westheim).

La figura humana, el paisaje y la naturaleza muerta son constantes, dibujados siempre rigurosa y sintéticamente. «A través de las formas simbólicas, Tamayo capta su inmensa América, espacial y temporalmente inmensa, profunda en el tiempo, sentada como una esfinge: el tesoro de sus tumbas y terriblemente silenciosa. De todos los simbolismos que él utiliza, aquél que provoca en nosotros el mayor impacto mágico son los colores... Se trata de reducir silenciosamente todas las apariencias accidentales del mundo...» (Jean Cassou).

Ha realizado magníficos murales, pero elige la pintura de caballete como medio de expresión; elección propia de un investigador de las texturas, complejas, sólidas y cada vez más experimentales.

En el estudio de su casa mexicana en el barrio de San Angel, el maestro sigue trabajando concienzudamente las horas que el sol le regala; construye sobre papel y tela como construye sobre la tierra, con árboles plantas y flores, los jardines que él tanto quiere.



«Sandías», 1968



Bailando con Olga en Xochimilco



«Hoy», 1988



«Fuego», 1946

VIDEO

«Entrevista con Rufino Tamayo»

Duración: 1 hora

Pases: 11, 13, 17, 19 horas

Realizado por SEP. CULTURA
UNIDAD DE TELEVISION EDUCATIVA
Y CULTURAL (U.T.E.C.). México



«Perro ladrando a la luna», 1943



CENTRO DE ARTE REINA SOFÍA